



Bitácora
del director

Pascal Beltrán del Río
pascal.beltrandelrio@gimm.com.mx

El regreso de Trump

WASHINGTON, DC.— Al cierre de esta edición, parecía que nada podía impedir que **Donald Trump** gane la elección presidencial estadounidense, celebrada ayer, y regrese a la Casa Blanca a partir de enero entrante.

Ya se habían definido 491 de los 528 votos electorales que se distribuyen entre los estados, y el republicano tenía una ventaja de 267 contra 224 sobre su rival, la vicepresidenta **Kamala Harris**. **Trump** sólo necesitaba tres votos electorales más para asegurar su triunfo.

Éstos podían salir fácilmente de los estados de Pensilvania, Michigan y Wisconsin —el llamado Cinturón Azul del Partido Demócrata, que ayer dio la impresión de derrumbarse—, donde **Trump** llevaba esta madrugada una cómoda ventaja de cientos de miles de votos, con una pequeña porción de casillas por contar.

Por supuesto, con lo sucedido en 2016 y 2020 —cuando se cantaron antes de tiempo las victorias de **Hillary Clinton** y del propio **Donald Trump**, cosas que al final no ocurrieron—, hay que tener cuidado en dar las cosas por hecho.

Sin embargo, ya pueden sacarse algunas conclusiones:

Primero, que las encuestas que pronosticaban una contienda muy cerrada resultaron equivocadas, al punto de que **Trump** le llevaba casi cinco millones de votos de ventaja a **Harris** en la votación nacional, o cuatro puntos porcentuales. Eso está fuera de cualquier margen de error.

Segundo, las preconcepciones con las que se ha analizado la política estadounidense en los últimos años tendrán que abandonarse. De acuerdo con las encuestas de salida que se conocieron anoche, **Trump** recibió gran apoyo por parte de los jóvenes y las minorías afroamericana y latina. Habrá que tratar de entender cómo cosechó ese respaldo un hombre casi octogenario, quien ha hecho fama de rechazar los valores de las nuevas generaciones, de coquetear con el racismo y de estigmatizar a los migrantes.

Tercero, sigue siendo cierto que los votantes estadounidenses toman su decisión con base en dos cosas: el bolsillo y la conexión emocional con el candidato. **Trump** explotó ambos flancos: tuvo un mensaje para los estadounidenses

afectados por los altos precios de los alimentos y se definió como un hombre que resolvería problemas percibidos, como la migración descontrolada, y que tiene una visión de futuro de Estados Unidos, como un país destinado a recuperar su grandeza.

Cuarto, su campaña recibió gran ayuda por parte de sus rivales, particularmente del presidente **Joe Biden**, quien cometió error tras error, como llamar “basura” a sus simpatizantes, pero también de su contrincante, quien nunca pudo desmarcarse de **Biden** e incluso elogió su política económica —a la que llamó *Bidenomics*—, causante de las penurias económicas que sufren muchos estadounidenses.

Quinto, la capacidad de **Trump** de convertir problemas en ventajas, como hizo con los juicios que enfrenta. Haber procedido contra él en los juzgados lo hizo parecer perseguido, sobre todo a los ojos de millones de estadounidenses que se sienten maltratados por el sistema económico y político y que ven en **Trump** al hombre capaz de darles un desquite.

Sexto, la gran votación que recibió **Trump** dotará de legitimidad los reclamos que el expresidente tiene respecto del vecino del sur. Porque, así como **Claudia Sheinbaum** dice que la reforma judicial es voluntad “del pueblo”, **Trump** podrá alegar que los estadounidenses le han pedido que mantenga y lleve adelante —muy probablemente desde la Casa Blanca, ya lo veremos— su exigencia de ordenar los flujos de personas y mercancías a través de la frontera con México. Exigencia reforzada, además, por el hecho de que 40% de los electores latinos votaron por él.

Y séptimo, el resultado tendrá consecuencias sobre la política exterior estadounidense, que ya se había vuelto muy proteccionista y nativista, cosa sobre la que muchos deberán tomar nota, como los soldados ucranianos que defienden su territorio contra la invasión rusa, los activistas medioambientales que luchan por reducir el apetito por los combustibles fósiles y, sí, también nosotros los mexicanos.